

**De las virtudes políticas a la competencia ciudadana
Una relectura del Protágoras de Platón**

Seminario organizado por la Sociedad Asturiana de Filosofía
coordinado por Felipe Ledesma
abril-mayo de 2019
Oviedo

Programa

1 Sobre la dificultad de ser experto en educar a quienes van a ser profanos en educación [309a-328d].

- 1.1 ¿En qué hay que ser expertos para educar a quienes van a ser profanos?
- 1.2 ¿Se puede educar *en* valores (o *con* valores o *tras* los valores o *hacia* los valores o *contra* los valores)?

2 Sobre la dificultad de educar hablando [328d-329b, 331c, 333c, 333e, 334c-338e, 339e, 347b, 348a-349a].

- 2.1 El problema de los materiales o instrumentos de la educación.
- 2.2 Los efectos del discurso y la necesidad de interrumpirlo para que sea educativo.
- 2.3 ¿Qué se puede hacer con un “libro de texto”?

3 Sobre la dificultad de saber si la virtud es una o son muchas las virtudes [329c-334c, 349b-351b].

- 3.1 ¿O sería mejor decir “competencias”?
- 3.2 ¿O sería mejor decir “valores”?

4 Sobre la dificultad de interpretar los discursos sobre educación [339a-349b].

- 4.1 ¿Qué clase de literatura son?
- 4.2 El comentario de Simónides frente al hablar por nosotros mismos.

5 Sobre la dificultad de ponernos en claro acerca de lo que ya entendemos por bueno y agradable [351b-355e, 356a-361d].

- 5.1 Las inconsecuencias a que nos conducen nuestros propios prejuicios.
- 5.2 Sobre la experiencia de “ser vencidos por el placer”.

Ediciones y traducciones

Platón, *Protágoras*, Pentalfa, trad. de Julián Velarde Lombraña, Oviedo, 1980 (incluye en facsímil la ed. de John Burnet, Oxford University Press, Oxford, 1903).

Platón, *Protágoras*, trad. de Carlos García Gual, en *Diálogos*, Gredos, Madrid, v. I, p. 487-589, 1981.

Platón, *Protágoras*, trad. de Carlos García Gual, Gredos, Madrid, 2010.

Platón, *Protágoras*, ed. y trad. de Ramón Serrano Cantarín y Mercedes Díaz de Cerio, C.S.I.C., Madrid, 2005.

Platón, *Protágoras, Gorgias, Menón*, trad. de Óscar Martínez García, Edaf, Madrid, 2008.

Platón, *Protágoras*, trad. de Antonio Guzmán Guerra, Escolar y Mayo, Madrid, 2013.

Platón, *Protágoras, Gorgias, Carta VII*, trad. de Francisco Javier Martínez García, Alianza, Madrid, 2015.

Sinopsis del diálogo

1 [309a-310a] Presentación: encuentro entre Sócrates y un amigo, con el que se cierra y, a la vez, se abre el diálogo, narrado por el propio Sócrates [v. 316a, 335d y 339e]. Comparación entre Protágoras y Alcibiades.

2 [310b-314c] Impaciencia de Hipócrates por reunir a Sócrates con Protágoras. Conversación sobre lo que este ofrece a cambio de sus altísimos honorarios. Analogía del sofista con el maestro de cualquier oficio [311c]. Carácter vergonzoso del suyo. Analogía de la enseñanza del sofista con las enseñanzas (tradicionales) de los maestros de primeras letras, de cítara y de gimnasia, que no se reciben para adquirir estos oficios, con vistas a ejercerlos como experto/profesional [δημιουργός], sino por mor de la educación que conviene a cualquier profano [ιδιώτης] que sea un hombre libre [312b]. ¿Carácter vergonzoso de estos oficios? Hipérbole de la salud del alma [212b, 313a-b, 313e-314b]. Indefinición del sofista: conocedor de lo sabio [τῶν σοφῶν ἐπιστήμων, 312c-e]. Susplicia ante el sofista: comerciante o vendedor de mercancías de las que el alma se alimenta [313c-d]. ¿Catacresis de la educación [παιδεία]?

3 [314c-316a] De camino a la casa de Calias, entrada y reconocimiento del lugar, presentación burlesca de los presentes: Protágoras, Hippias y Pródico, con sus respectivos círculos de seguidores. Tras ellos, entra Alcibiades.

4 [316b-319a] Protágoras se presenta: practica abiertamente el arte de la sofística, ejercido desde antiguo por quienes se disimulan tras la poesía, las celebraciones místicas, las profecías, la gimnasia o la música. Confiesa que es sofista y educa a los hombres [317b]. Presume de hacerlos mejores cada día que pasen con él [318a]. Promete, a diferencia de otros sofistas, que perjudican a los jóvenes haciéndoles aprender matemáticas, enseñarles buen juicio [εὐβουλία], para ser los mejores en la administración de su hacienda y los más capaces en los asuntos públicos, tanto con la palabra como con la acción [318e-319a]. Se disponen todos a asistir a la discusión entre Protágoras y Sócrates [317c-e].

5 [319a-320c] Sócrates interpreta lo dicho y pregunta: ¿se refiere al arte de la política [πολιτικὴ τέχνη] y a hacer a los hombres buenos ciudadanos [ἀγαθοὶ πολῖται]? Objeta que tal cosa no creía fuese enseñable, por las siguientes razones. Sobre aquello que juzgan aprendible y enseñable [μαθητὰ τε καὶ διδασκὰ], los atenienses piden consejo a los expertos/profesionales [δημιουργοί], pero cuando se delibera sobre los asuntos de la ciudad, se escucha el consejo de cualquiera. Ciudadanos excelentes, como Pericles, no han transmitido a sus hijos y pupilos su propia excelencia/virtud [ἀρετή]. Invita a Protágoras a mostrar lo contrario.

6 [320c-322d] Protágoras lo muestra narrando un cuento [μῦθον λέγων]. En él se habla de los dioses, frente a los diversos géneros de mortales y de las capacidades que estos reciben de aquellos para conservar su vida y salvarse como géneros, distribuidas con poca sabiduría por Epimeteo; del don de las artes/técnicas y del fuego, robados por Prometeo del taller de Atenea y Hefesto, para asegurar la supervivencia del género humano, frente al don de la justicia y la vergüenza, traídos por Hermes de parte del mismo Zeus, para hacer posibles los lazos de amistad entre los hombres y al arte de la política; de los brutos [ἄλογα], frente al género humano, perjudicado en un comienzo, pero que finalmente sale de la tierra ya emparentado con los dioses, lo que se pone de manifiesto en que les levanta altares, articula voz y palabras e inventa vivienda, vestido, calzado, lecho, así como la obtención de alimento a partir de la tierra; de la distribución de las diversas artes entre unos pocos artesanos, hecha por Prometeo, frente a la distribución entre todos de la justicia y la vergüenza ordenada por Zeus, para que todos

participen de ellas y pueda haber ciudades, de las que han de ser eliminados por ley quienes sean incapaces de dicha participación.

7 [322d-328d] Protágoras lo muestra disertando con argumentos [λόγῳ διεξελαθών, 320c y 328c].

7.1 [322d-323c] Diferencia entre virtudes políticas y técnicas.

7.1.1 [322d-323a] Cuando se trata de la excelencia en algún oficio [ἀρετὴ δημιουργική], solo se escucha a unos pocos; pero cuando se delibera de virtud política [πολιτικὴ ἀρετή], se escucha a todo el mundo, suponiendo verosímelmente que todos participan de ella.

7.1.2 [323a-c] Todos desean pasar por justos, lo sean o no; y se juzga que es una locura no simular que se es justo, mientras que se tiene por insensatez el fingir que se entiende de algún arte. Se supone que todo el mundo es capaz de sentir vergüenza y que, de algún modo, participa de la justicia.

7.2 [323c-328a] Similitud entre unas y otras virtudes.

7.2.1 [323c-324c] No se castiga por lo que depende de la naturaleza o de la fortuna, sino lo que se debe al cuidado [ἐπιμέλεια], al entrenamiento [ἄσκησις], a la enseñanza [διδάχη] o a su falta.

7.2.2 [324d-326e] Desde la infancia, educan y enderezan con la palabra y las obras la nodriza, la madre, el pedagogo e incluso el padre; enseguida también los maestros de primeras letras, de cítara y de gimnasia; por último, la ciudad, con sus leyes y sus tribunales.

7.2.3 [326e-328a] No es extraño que la excelencia política no se herede de padres a hijos, pues con respecto a ella nadie debe ser profano [οὐδένα δεῖ ἰδιωτεύειν]; lo mismo ocurriría con cualquier técnica que se enseñase forzosamente a todo el mundo: los virtuosos no serían los hijos de los virtuosos. Comparados con gentes que careciesen de educación [παιδεία], de tribunales, de leyes o de alguna coacción que los forzase a cultivar la virtud [ἀρετῆς ἐπιμελίσθαι], los más injustos de cuantos viven bajo leyes son profesionales [δημιουργοί] en la materia. Todo el mundo es maestro [διδάσκαλος] de virtud, en la medida de sus posibilidades [327a y e], por lo que parece que nadie lo es.

7.3 [328b-c] Protágoras se presenta como maestro sobresaliente de aquello en lo que lo es todo el mundo.

7.4 [328c-d] Protágoras resume su exposición.

Comentario

Por un lado, se muestra que el sofista, en tanto que maestro de quienes quieren aprender el arte del sofista (si se supone que un tal arte existe), es como cualquier otro profesional: alguien que posee un saber ignorado por los profanos (7.1). Por otro lado, se muestra cómo quienes ejercen dicho arte profesionalmente no hacen sino enseñar de un modo excelente (7.3) lo que todo el mundo enseña en la medida de sus posibilidades: la excelencia de los ciudadanos en la ciudad (7.2). Pero que todo el mundo enseñe algo (aun suponiendo que todos enseñen lo mismo), en la medida de sus posibilidades, parece demasiado vago para fundar en dicha enseñanza común la posibilidad y la legitimidad de un cierto saber en el que se pueda ser experto y susceptible de ser ejercido profesionalmente. Sobre todo si dicha enseñanza común y compartida por todo el mundo, que solemos llamar “educación”, solo se deja entender gracias a una doble y paradójica analogía con, por una parte, la enseñanza de cualquier oficio (por lo que respecta a lo que tiene de enseñanza) y, por la otra, con la crianza de los cachorros humanos (en tanto que la “educación” continúa la crianza e incluso la fagocita). ¿Realmente es posible un saber acerca de lo que todo el mundo enseña? ¿No será la palabra “educación”, más que el nombre de un concepto, simplemente una catacresis?